



EDITADO POR LA FEDERACION UNIVERSITARIA ESCOLAR, DE MADRID

Año I

• •

Madrid, 15 de Agosto de 1937

• •

Núm. 3

## Editorial

Casi todos los estudiantes conocemos un poco algún idioma; el francés, por ejemplo. Algunos, hasta el inglés o el alemán, y otros, en más corto número, luchamos con lo intrincado del griego y del latín. Pero ninguno de nosotros conoce una lengua, en verdad poco común. Se trata de la más intrincada, de la más sutil e ininteligible de las lenguas: la lengua de los diplomáticos.

Si bien es cierto que los diplomáticos hablan en francés, no es menos cierto que de sus labios han salido, ya en Ginebra, ya en alguna de las innumerables sesiones del Comité o Subcomité de Londres, palabras como «no intervención», «retirada de voluntarios» y «humanización de la guerra». Pero la «retirada de voluntarios» resulta envío de hombres a la fuerza, que crece como una progresión geométrica; la «no intervención», ocupación descarada de nuestro país por parte de los Estados totalitarios... Y en cuanto a lo de «humanización de la guerra»... si no fuese por la atildada corrección de mister Eden o por el aire grave de monsieur Delbos, llegaríamos a pensar que estos sesudos varones de la diplomacia europea eran los más atrevidos humoristas y paradojistas que hubieran existido jamás.

¡Humanización de la guerra! Nosotros creíamos que la mejor humanización era suprimirla. El paradójico lenguaje de estos diplomáticos podría resumirse en aquel modismo castellano tan conocido: «Donde digo digo no digo digo que digo Diego». Ciertamente que aún este modismo resulta demasiado claro, excesivamente castellano para aplicárselo a un mister Eden o a un monsieur Delbos.

Greves diplomáticos: los estudiantes españoles no podemos desentrañar esa lengua que empleáis. ¿Por qué vuestra conciencia os hace ver y decir las cosas tan... diplomáticamente? Os pedimos que esa lengua diplomática vuestra, tan variada en los más sutiles e intrincados matices, no vuelva a hacer empleo de las paradojas. ¿Por qué no habláis un poco más claro, aunque descuidéis la forma del discurso y resulte pobre en imágenes o en figuras retóricas? ¿No comprendéis que para devanarnos los sentidos desentrañando palabras encontramos en nuestra literatura un Góngora, un Quevedo o un Baltasar Gracián?...

chó para defender la libertad de nuestro pueblo. Primero, en el Puerto del León, Navalperal, Las Navas; más tarde, en el sector del Escorial, donde cayó el 11 de noviembre.

Has caído, Cuartero, aunque no has muerto para nosotros. Estudiantes como tú, como Carrasco, como López, viviréis siempre en nosotros, sirviéndonos de guía y ejemplo en la lucha.

## Galería de nuestros héroes

### CUARTERO

#### Apuntes biográficos:

Estudiante de Derecho, Nazario Cuartero pertenecía a la «vieja guardia» de la F. U. E. A la F. U. E. de aquellos tiempos de la dictadura primorriverista, en los que se destacó—estuvo detenido por entonces—como un gran luchador y activo militante.

De inteligencia muy clara, impulsivo, vehemente, de una franqueza poco común, gran amigo de sus amigos, Cuartero supo darlo y sacrificarlo todo por el noble ideal que defendía.

Encuadrado en el Bloque de Oposición de Derecho, destacó por su antifascismo. Fué miembro del Comité del Teatro universitario «La Barraca», y desde hacía dos años, era secretario de nuestro organismo nacional, la U. F. E. H.

Desde el primer momento de la sublevación fascista lu-





# A L A S E S P A Ñ O L A S

1936, mes de julio. Corre por Madrid una noticia, un rumor vago, impreciso, primero, luego concreto y claro: las tropas de Marruecos se han sublevado, las tropas moras del ejército españolero se han levantado en Marruecos, engañadas por los señoritos de la oficialidad. Fué primero una sola noticia demasiado pequeña y demasiado sencilla y, sin embargo, encerrando en sí algo terrible, algo espantoso, que aún a través de la concisa información de la Prensa, se adivinaba. Es en Marruecos solamente donde tiene lugar la sublevación, la situación en la Península es tranquila, el movimiento no ha cruzado el estrecho. Pero este movimiento localizado, imposible de ser sofocado en Africa, tiene pronto repercusiones en la Península. El Capitalismo y la Iglesia han aprisionado en sus redes al Ejército y todos juntos se han indignado contra el pueblo, porque quería comer, porque quería educarse, porque quería mirar firme y dignamente al mundo; se han indignado y logrando tras «patrióticas» gestiones la ayuda del fascismo internacional, se han alzado en armas, con armas de la Nación, contra la República Democrática. El capitalismo y el fascio mundiales tienen desde ahora la entrada libre en España, en esta España fértil y rica, bella y artística, en esta España que se les muestra en exposición, que se les ofrece a cambio de cañones, de aviones, a cambio de hombres, de muchos hombres, italianos, alemanes, de donde sea, para con estos cañones, con estos aviones, con estos extranjeros de habla extraña y pisada recia, destruirla a ella misma de una manera metódica y salvaje.

## La Armada Popular

*Silenciosa, pero eficazmente, hace ya muchos meses que nuestra Marina de Guerra ha ido creciendo y desarrollándose como la Aviación y el Ejército de tierra para prestar su apoyo valioso y potente a la República que supo crearla y organizarla a través de la dura contienda.*

*Nuestros marinos, que cada día van ganando más disciplina, más heroísmo y más entusiasmo, han sabido luchar primero y hacerse temer después ante los barcos piratas que con sus cañones de fabricación alemana y sus fanfarronadas estúpidas sólo han sabido apresar y hundir a los barcos de pesca y mercantes, huyendo siempre para no aceptar combate con nuestras unidades navales.*

*Pero no es ya sólo con los barcos piratas españoles con los que nuestra Marina tiene que enfrentarse, sino con los barcos (piratas también) que sin pabellón y amparándose en la debilidad de ciertas potencias, se dedican a bombardear ciudades y a servir con sus focos de orientación a la aviación enemiga. Mas no importa, por encima de todo, nuestros barcos recorren los mares para imponer la paz, la cultura y el trabajo, que son los símbolos de todos los hombres honrados del mundo.*

*Nuestra bandera, la bandera de la República, tremola en lo alto de los mástiles, orgullosa de sus hijos que han sabido llevarla por la senda de la victoria.*

*Al igual que de nuestro Ejército terrestre y aéreo, podemos sentirnos orgullosos de nuestra heroica armada, digno complemento del Ejército Popular.*

cos en su impotencia, por sus pilotos, contra Junkers y Capronis, últimos modelos de la técnica guerrera; fueron lanzados, por aquellos pilotos de miradas fijas e intensas en un sublime esfuerzo de trágica superación, en un supremo deseo de lograr aún con la propia muerte, la victoria sobre el enemigo.

Y de repente algo ocurrió. Algo apareció en el cielo de Madrid, en el cielo de España entera. Ya nadie corre a los refugios cuando se oye ruido de motor, ahora se lanza la gente a los balcones, levanta la mirada queriendo abarcar todo el cielo. «¿Dónde están? ¿Los veis?» Y rápidos, alegres, valientes, pasan: Las alas negras caen en lluvia constante sobre el suelo de España, mil veces bombardeado por ellas. Ayer seis, hoy doce, mañana veinticuatro. Jubiloso, emocionado, incapaz de guardar silencioso su admiración, Madrid entero levanta su cabeza hacia el cielo azul nublado ahora por alas amigas; rápidos, firmes, con su ruido alegre de motor joven pasan, bajos, los aviones de la República. Madrid los contempla cuando regresan de sus vuelos gloriosos, o contempla combates aéreos en los que se confunden los aviones, pero si alguno cae, Madrid se regocija, rie, grita, y si alguien exclama: «No te rías, puede ser nuestro», Madrid, unánime, responde: «Si ha caído es de ellos». Lejos, por encima de fronteras materiales, hay un pueblo hermano que sonríe.

Las noticias se esparcen y se clavan como espigas: los levantamientos son generales en todas las provincias: Castilla, Andalucía, León, Aragón, Extremadura. Pocas, muy pocas, quedan firmes. Ninguna al principio. Surgen preguntas apremiantes: «¿Y la Marina? ¿Y la Aviación?» En los barcos, con el «Jaime I» delante, la marinería se ha impuesto a la oficialidad señorita y traidora y ha recuperado los barcos para la República. La Aviación permanece fiel. Hay un suspiro de satisfacción general al conocerse la noticia. «Afortunadamente los aviadores no nos han traicionado. La Aviación es nuestra». Se oven los primeros aparatos en plan belicoso cruzar el cielo de Madrid. Bajos, lentos, como arrastrándose, cortan el aire con sus hélices cansadas; el rumor desgarrado, lejano, del motor, se acerca, aumenta, se mete desagradablemente en los oídos y luego despaacio, despaacio, se aleja, se pierde. La Aviación es republicana. La Aviación permanece fiel. Los generales están perdidos desde ahora: no tienen Aviación, no podrán sostenerse. Pero, ¿qué ocurre? ¿Qué es esto? ¿Qué quiere decir este bando pegado en la pared? ¿Para qué estas precauciones, estas instrucciones contra improbables bombardeos aéreos? La Aviación es nuestra, o acaso, ¿el enemigo dispone de algunos aparatos, a pesar de todo? Las primeras bombas facciosas, tiradas de noche, caigan donde caigan, hicieron fruncir el entrecejo a Madrid. Las alas negras siguieron de noche o de madrugada visitándonos, con una cortesía trasnochada y trágica, aunque afortunadamente de visitas cortas. Pero luego, identificados con su papel de asesinos a sueldo, con la vil alegría de destruir ciudades que no eran suyas, de matar personas que no hablaban su lengua, y sobre todo, convencidos de la impunidad de su acción, continuaron los aviadores extranjeros vendidos a los españolísimos generales «made in Germany», destruyendo campos españoles, ciudades españolas, monumentos españoles, continuaron, sin riesgo alguno, destruyendo España. «¿Y nuestros aparatos?», preguntaba la gente, «¿qué hacen?» Aquellos aparatos de motores cansados, desaparecieron con un gesto anónimo; fueron lanzados, magnífi-

## El Ejército Popular

*Aquellas milicias de hace un año que a la disciplina suplían con el heroísmo y a la técnica con el entusiasmo, se han convertido hoy en un Ejército regular potente y disciplinado. Ejército que va ganando por días en la preparación de sus cuadros de mando, la eficiencia de sus unidades de combate y la moral.*

*Admirable ejemplo de improvisación primero, de creación, después.*

*Improvisación: No podía ser otra la consigna de aquellos primeros momentos—Cuartel de la Montaña, la Sierra—en los que tuvimos que hacer frente al enemigo casi a pecho descubierto, sin otras armas que las de la razón y el heroísmo.*

*Creación: He aquí la formidable labor de los que en plena contienda han sabido formar nuestro Ejército e infundirle unidad y disciplina. Lo más admirable del Ejército Popular es su creación. Se da el caso, único en la Historia, de un Ejército nacido de la entraña misma de un pueblo que a la vez lucha contra la doble tiranía del imperialismo nacional y extranjero. Así, aunque por convicción seamos antimilitaristas y enemigos de todo Ejército, no podemos serlo de éste nuestro que simboliza la razón y la libertad del pueblo español, pisoteadas por el dinero del mundo.*

*En los cañones, en las máquinas de guerra de nuestro Ejército Popular, no podemos ver la barbarie ni la destrucción. Sólo un anhelo de paz, de libertad y de cultura y un resto de dignidad, que, si bien olvidada por la mayor parte de las naciones, hoy parece encarnada en nuestro pueblo que no quiere saber de tiranos ni opresores.*



# ACTIVIDADES SECRETARÍA GENERAL

Las circunstancias porque atraviesa nuestro país, hicieron comprender la necesidad de constituir en Madrid un Comité Ejecutivo dotado de la mayor eficacia. El Pleno de Profesionales, y más tarde la Cámara Federal, aceptaron la propuesta de establecer los siguientes cargos en el C. E. de la F. U. E. de Madrid: Comisario General, Secretario General, Secretario de Propaganda y Prensa, Secretario de Cultura, Secretario de Movilización y Secretario de Residencias y Colonias infantiles.

La labor del Secretario General se ha orientado desde el primer instante a la recuperación para la F. U. E. del prestigio y la autoridad que legítimamente le pertenecía, tanto cerca de los organismos oficiales, como entre las restantes organizaciones antifascistas. Los intentos escisionistas realizados por determinados elementos, deseosos de crearse, después del 18 de julio de 1936, una patente novísima de antifascismo, fracasaron ruidosamente. Ha quedado demostrado que la F. U. E. es la única organización estudiantil que puede presentar una ejecutoria limpia y que puede cimentar en bases sólidas y del mayor alcance político la razón de su existencia. La unidad orgánica de los estudiantes progresivos de todas las tendencias, lograda en la F. U. E. es el obstáculo más serio para los que pretendan torpedear nuestras justas soluciones en la vida social española.

Nuestro Secretario General, ayudado con el mayor entusiasmo por todos los miembros del C. E., ha hecho penetrar—el terreno estaba ya abonado para ello—en el ánimo de los organismos rectores de Instrucción Pública, que es a la F. U. E., por el caudal de experiencias que ha recogido; por la cantidad de cuadros técnicos que en la misma se encierran; por la carencia de todo sectarismo, a la que incumbe de una manera decisiva la tarea de intervenir en la difusión de la cultura entre el pueblo. La estructura de la Universidad Popular viene a darnos la razón con plenitud.

Y en lo que se refiere a la unidad de la juventud, nuestro Comisario General ha prestado, en nombre del C. E., la más calurosa adhesión a la misma al calor de cualquier hecho de relieve político o de carácter cultural. Las muestras más palpables de esta labor se concretan en su intervención en el Congreso-Alianza de la Juventud Madrileña, donde la F. U. E. fué acogida con enorme entusiasmo; en las palabras que pronunció en el mitin-homenaje a Jiménez Carrasco, en Madrid y en Guadalajara (cuya F. U. E., al igual que la de Alcalá, da eficaces señales de vida, al conjuro del apoyo que nuestra Federación Universitaria les presta); en su intervención en el Congreso de «Alerta»; en su disertación en el acto de inauguración de la Biblioteca, formada también con la cooperación de la F. U. E., en Villarejo de Fuentes (Cuenca), y, finalmente, en la incansable y magnífica campaña llevada a cabo en el Regimiento de Infantería núm. 4, tanto en su Hogar del Soldado de Madrid, como entre las fuerzas destacadas en Somosierra, Guadarrama y Guadalajara.

La labor del Comité Ejecutivo se basará siempre en la idea de fortificar cada día más las directrices marcadas por nuestro órgano nacional y en la de encauzar, en sus debidos términos, el movimiento estudiantil tan intenso que se advierte en los centros de enseñanza, en los frentes y en cualesquiera centros de actividad bélica de la retaguardia.

**En los centros de enseñanza, la tarea revolucionaria es estudiar**

**PROFESIONALES**

**FILOSOFÍA Y LETRAS**

## Los estudiantes y las milicias de cultura

Magnífica ha sido la labor de los estudiantes desde el comienzo de la guerra en todos los aspectos. Ellos, desde el comienzo de la lucha, supieron ocupar los primeros puestos de vanguardia en estrecha conjunción con las masas obreras en pro de las reivindicaciones de los oprimidos; ellos trocaron el libro por el fusil y en todo momento se constituyeron en los guías espirituales de los que, por múltiples circunstancias, no pudieron instruirse en la medida posible. Los estudiantes llevaron todo su entusiasmo juvenil, toda su ansia de superación con el fin de forjar una España más justa y más humana, basada en la cultura del pueblo, que con las armas en la mano sabía ganar su libertad. Pero la victoria no sería todo lo magnífica que debiera, si sólo consistiera en arrojar de nuestro país a los invasores de nuestro suelo, a los opresores que se habían levantado en armas contra su propia Patria, guiados de su ambición y afanes despóticos. La victoria, insistió, no sería todo lo grande que debiera si no venciéramos también a un enemigo, tal vez más peligroso que los que tenemos en el otro lado de nuestras trincheras: la incultura. Frente a este enemigo tomaron posiciones los estudiantes y su labor ha sido extraordinaria en este aspecto.

El Gobierno, recogiendo el deseo de mejora y superación de las masas laboriosas y procurando por todos los medios elevar el nivel cultural del pueblo estirpando el analfabetismo, creó las Milicias de Cultura. ¿Cuál debe ser la actitud de los estudiantes de la F. U. E. ante la creación de esta institución?

La F. U. E., defensora siempre de la cultura, debe prestar todo su apoyo, toda su colaboración a las Milicias de Cultura. Todos aquellos estudiantes que, por circunstancias de imposibilidad física para ocupar otros cargos en los frentes, deben incorporarse a este nuevo glorioso Ejército de la Cultura que lleva a las mismas trincheras el beneficio incommensurable del mejoramiento cultural del pueblo. Así como la F. U. E. exigió de sus afiliados, físicamente sanos, el que se movilizaran desde el primer instante, debe procurar también que en el nuevo Ejército de la Cultura los estudiantes de la F. U. E. sean los más y los más entusiastas. En estos momentos en que todo lo damos para obtener para nuestro pueblo la libertad, no olvidemos que la verdadera libertad no la tendremos nunca si somos incultos, pues la cultura es la que hace al hombre verdaderamente libre. Adelante, pues, los estudiantes, siempre los primeros en la lucha contra el despotismo, hijo de la ignorancia, adelante, soldados de noble ideal, siempre firmes.

RODRIGUEZ FEITO, MILICIANO DE CULTURA

Ayuntamiento de Madrid





Un estudiante de Comercio, teniente de la 68 Brigada Mixta, y en la actualidad en situación de disponible por el Ministerio de Defensa Nacional, pregunta:

## Correo del Estudiante en Armas

¿De qué manera podríamos hacer ver a nuestros superiores e inferiores, la necesidad que tienen de ampliar sus conocimientos científicos sin que ésto suponga un agravio para los primeros y un trabajo efectuado de mala gana para los segundos?

**Respuesta:** En el primer caso, haciéndoles constantemente preguntas sobre temas relacionados con la técnica guerrera que les obliguen a consultar y estudiar libros adecuados sobre el particular, y además, indicarles—con la necesaria disciplina y respeto al superior, pero con la democracia y camaradería que debe reinar en el nuevo Ejército Popular—la conveniencia de que amplíen sus conocimientos en bien de los intereses comunes del Ejército Popular. Caso de no ser atendi-

dos y si con ello se remediase un defecto en bien de la Causa, deberá darse parte de las anomalías observadas al Comisario político correspondiente.

Sobre los inferiores, complementando la labor que deben desarrollar en el Ejército los Comisarios políticos, por medio de charlas sencillas y amenas que desperten el interés del compañero por aprender. Haciéndoles ver que la cultura hace muchas veces más bajas al enemigo que los elementos de combate materiales. Llevarles al convencimiento de que el ideal para todos sería contar con un Ejército que culturalmente estuviese integrado totalmente por oficiales y no por soldados analfabetos. Que todos sepamos lo que debemos y tenemos que hacer sin que tengamos que oír la voz de mando.

Compañeros: Estudiando intensivamente en los distintos estudios que curséis, ayudáis al aplastamiento del fascismo. Formar grupos para el estudio interior, es la forma de vuestra colaboración en la causa antifascista.

Precio del ejemplar suelto . . . 30 cénts.

Suscripción por un semestre. . 3,50 pts.

" " año . . . . 6,75 "

## LA COSECHA

*Espigas que el aire mece  
con suavidad y gallardía  
eres del hombre, que crece,  
sustento de cada día;  
tus granos nos fortalecen  
nos da fuerza, y nos da vida  
y todas tus pequeñeces  
forman lo que se admira.*

*Pueblos, villas y ciudades  
villosos y capitales  
todos se forman cabales  
del fruto de los trigales.*

*Campesinos de la tierra  
hombres de las ciudades  
mujeres de la campiña  
niños de más edades  
recoger nuestra cosecha  
que remedia nuestros males  
no temáis necesidades  
el pueblo en las trincheras  
defiende tus libertades.*

*Ya no serás campesino  
lo que fuiste en otro tiempo  
tu obra tiene otro sino  
más ayuda y más respeto.*

J. S. H.

DE LA P. ARTES Y OFICIOS

Con objeto de llevar a cabo la estadística completa de los afiliados a la F. U. E. encuadrados en diferentes Brigadas militares y Milicias culturales, se ruega a todos los compañeros remitir el siguiente Boletín de Movilización a la Secretaría general, San Bernardino, 14, Madrid.

### BOLETÍN DE MOVILIZACIÓN

El Compañero . . . años de edad, perteneciente a la Profesional de . . . se encuentra encuadrado . . . en la . . . como . . . Brigada . . . , Com.<sup>a</sup> . . . Representación en Madrid, donde dirigirle la correspondencia: . . . Compañeros que están con él . . .

VISADO POR LA CENSURA